



## MERCADOS DEL MUNDO

# Mercado San Juan de Dios. Guadalajara (México)

Texto y fotos: ANTONIO MANUEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ.

Guadalajara respira a comercio, cada lugar de esta ciudad es un foco importante de intercambio comercial y este hecho la convierte en una ciudad viva, en una de las ciudades más importantes de México. La ciudad "Tapatía" (gentilicio de los nacidos en esta ciudad) alberga entre sus avenidas una riqueza comercial digna de ser visitada. "Magno Centro Joyero" es sinónimo de magnificencia y es que este espacio especializado en joyas es referencia en Latinoamérica por ser una plataforma para los mejores proveedores de joyas, relojes, y demás servicios para el armado de joyería. En la intersección de las avenidas López Cotilla y 16 de Septiembre se ubica el Centro de la Tecnología, espacio dedicado en



exclusiva a todo lo relacionado con las telecomunicaciones.

El barrio de Mexicalzingo es uno de los primeros asentamientos de la ciudad y éste gira en torno a la parroquia, la plazoleta y el mercado del mismo nombre que data de 1542 y es que algunos de los indios provenientes del Valle de México habían sido traídos por el virrey Antonio de Mendoza hasta este asentamiento para contener la rebelión causada por otros indios.

El deleite del visitante no termina en este punto de la ciudad; con la finalidad de abastecer esta urbe de alimentos surgieron los mercados municipales, la mayor parte de ellos construidos en el siglo XIX y XX. En la actualidad, Guadalajara alberga 91 mercados municipales, alrededor de 13.500 puestos de venta y entre ellos el Mercado Libertad o, como popularmente es conocido, Mercado San Juan de Dios.

En pleno corazón de la ciudad sorprende aún, después de varias visitas, encontrarse con este colossal edificio que ostenta a día de hoy el privilegio de ser el mercado techado más grande de Latinoamérica así como ser catalogado como Patrimonio Artístico de la Nación. Fue inaugurado en 1958 por el arquitecto Alejandro Zohn, siendo considerado como una obra peculiar y significativa por el uso de paraboloides hiperbólicos que muestran amplias áreas sin apoyos. En palabras de Alejandro Zohn: "Si bien en el mercado es probablemente más clara la percepción de estructura (tanto en las formas piramidales como en los cascarones alabeados de la sala central), también es cierto que en muchos elementos hay un enfoque escultórico". El mercado no sólo actúa como motor comercial de la ciudad sino que es también considerado como un símbolo turístico y punto de encuentro de los habitantes de la perla tapatía: Guadalajara. Sus 2.700 comercios con una superficie de venta de 4.000 m<sup>2</sup> y tres niveles, suponen para el visitante un verdadero laberinto comercial. El éxito de este emplazamiento reside en la riqueza y variedad de productos que van desde artesanías, huaraches (nombre



con el que se le designa a un tipo de sandalia), joyería así como artículos de importación.

El primer nivel está dedicado en exclusiva a la alimentación donde el visitante tiene la opción de comprar todo tipo de productos frescos, frutas y verduras mayormente, así como dulces típicos de Jalisco y algo de artesanía local. Los puestos de venta son lugares vivos, llenos de color y es que los 20 metros cuadrados de cada locatario representan la viva imagen de un espacio bien aprovechado. El visitante que busca el deleite de probar un plato típico jalisciense

se lo encuentra en el segundo nivel del mercado. A los siempre presentes tacos, "gorditas", masa de maíz frita rellena de queso fundido o "quesadillas" (tortilla de maíz con queso), el visitante tiene la opción de probar una torta ahogada, trozo de pan abierto al que se le añade carne de cerdo y alubias además de que la torta se hunde en una salsa roja picante y se sirve con cebollas rebanadas. Tampoco podemos irnos del mercado de San Juan de Dios sin degustar la "birria", plato elaborado a base de carne de res o cabra, preparado en salsa de muchas especias y chiles cocinados al horno.



En el último nivel del mercado, el cliente encuentra todo tipo de artículos de importación; ropa, aparatos electrónicos y discos de música. En definitiva, todo aquello que es imaginable, vendible y es que en el mercado de San Juan de Dios es donde podemos encontrar hasta poción para ahuyentar a los malos espíritus.

La mayor parte de los vendedores representan a la segunda generación familiar que en el pasado adquirieron las bases para convertirse en buenos comerciantes.

Alejandro Díaz, exitoso vendedor de huaraches, pertenece a la tercera generación que vive gracias a su puesto de venta que posee en este mercado y cuenta orgulloso que la cuarta generación de la familia, sus sobrinos, ya están realizando labores de aprendizaje para tomar las riendas del negocio familiar.

Los retos y desafíos que se avecinan pasan por atraer no sólo a los turistas que quedan encantados por la cultura propia que se respira entre los pasillos de este mercado, sino por atraer al cliente local que, tras el desarrollo de otras formas comerciales como los grandes



supermercados, ha dejado de realizar sus compras de productos frescos en San Juan de Dios. Otro de los ejes estratégicos a potenciar sería el canal HORECA (hoteles, restaurantes y cafeterías). El mercado actualmente no ofrece servicio a domicilio de manera centralizada aunque algunos de los comerciantes desarrollan esta actividad por su cuenta.

En definitiva, San Juan de Dios es un mercado tradicional que se alimenta de lo que en su pasado significó para los habitantes de Guadalajara y de lo que en el futuro debería ser: un espacio único e innovador que tiene al cliente como eje vertebrador de su éxito y como eje estratégico al comerciante y a la administración local. ■